
TALLER

La enseñanza- aprendizaje de la literatura en un contexto E/LE.

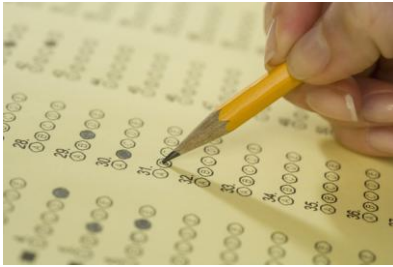
Turín, 24 de octubre de
2014

**Margarita I.
Asensio Pastor**



Documentos de trabajo
I Encuentro profELE Turín

PARA LA REFLEXIÓN



Mini test

¿Crees que es necesario enseñar literatura en clase E/LE? Sí No

¿Has enseñando alguna vez literatura?

¿Fue un curso específico o dentro de un curso de lengua E/LE?

¿Cómo fue la experiencia? Si fue negativa, mala... ¿Por qué crees que no funcionó?

¿Qué material utilizaste?

Mis creencias

REFLEXIÓN

- ¿Qué entendemos por literatura?

Las espigas crecen en el campo.



Las espigas hacen cosquillas al cielo.
Ramón Gómez de la Serna. *Greguerías*.

El texto literario en clase

¿Adaptar o no adaptar?

¿Graduar?

Actividad 1

Crear poemas

Completar y reescribir

Me gustas cuando _____ porque estás como _____,

y me _____ desde lejos, y mi _____ no te toca.

Parece que los ojos se te _____

y parece que un beso te _____ la boca.

Actividad 2

Cuento VII (adaptado)

De lo que aconteció a una mujer que le decían doña Truhana

Otra vez hablaba el conde Lucanor con Patronio en esta guisa:

-Patronio, un hombre me dijo una razón y mostrome la manera cómo podía ser. Y bien os digo que tantas maneras de aprovechamiento hay en ella que, si Dios quiere que se haga así como él me dijo, que sería mucho de pro pues tantas cosas son que nacen las unas de las otras que al cabo es muy gran hecho además.

Y contó a Patronio la manera cómo podría ser. Desde que Patronio entendió aquellas razones, respondió al conde en esta manera:

-Señor conde Lucanor, siempre oí decir que era buen seso atenerse el hombre a las cosas ciertas y no a las vanas esperanzas pues muchas veces a los que se atienen a las esperanzas, les acontece lo que le pasó a doña Truhana.

Y el conde le preguntó como fuera aquello.

-Señor conde -dijo Patronio-, hubo una mujer que tenía nombre doña Truhana y era bastante más pobre que rica; y un día iba al mercado y llevaba una olla de miel en la cabeza. Y yendo por el camino, comenzó a pensar que vendería aquella olla de miel y que compraría una partida de huevos y de aquellos huevos nacerían gallinas y después, de aquellos dineros que valdrían, compraría ovejas, y así fue comprando de las ganancias que haría, que hallóse por más rica que ninguna de sus vecinas.

Y con aquella riqueza que ella pensaba que tenía, estimó cómo casaría sus hijos y sus hijas, y cómo iría acompañada por la calle con yernos y nueras y cómo decían por ella cómo fuera de buena ventura en llegar a tan gran riqueza siendo tan pobre como solía ser.

Y pensando esto comenzó a reír con gran placer que tenía de su buena fortuna, y riendo dio con la mano en su frente, y entonces cayóle la olla de miel en tierra y quebróse. Cuando vio la olla quebrada, comenzó a hacer muy gran duelo, temiendo que había perdido todo lo que cuidaba que tendría si la olla no se le quebrara.

Y porque puso todo su pensamiento por vana esperanza, no se le hizo al cabo nada de lo que ella esperaba.

Y vos, señor conde, si queréis que los que os dijeren y lo que vos pensareis sea todo cosa cierta, creed y procurad siempre todas cosas tales que sean convenientes y no esperanzas vanas. Y si las quisieréis probar, guardaos que no aventuréis ni pongáis de los vuestro, cosa de que os sintáis por esperanza de la pro de lo que no sois cierto.

Al conde le agradó lo que Patronio le dijo e hízolo así y hallóse bien por ello.

Y porque a don Juan contentó este ejemplo, hízolo poner en este libro e hizo estos versos:

*A las cosas ciertas encomendaos
y las vanas esperanzas, dejad de lado.*

Don Juan Manuel. *El Conde Lucanor*

Actividad 3

<p>El último robo</p> <p>Me levanto con hambre y pienso Que voy hacer en estos malos tiempos Y unos socios me dicen, vamos a robar Este es el ultimo palo ven a ayudar Lo pensé solo unos minutos y acepte la propuesta Pero igual esto no me parece tan bien y me apesta Pero no se que puedo hacer Y el robo se organizo a las tres Vamos a robar más de 50 millones Y en mi cabeza me venían unos apagones Ya en el coche escuchando música y con gente Entro al banco y apunto con la pistola en la frente A la cajera, y grito todos de rodilla a piso Y sacamos el dinero en el momento preciso Salí con el dinero entre la multitud Y arrancando de los federales en exactitud Se formo con los coches una balacera Y yo a un federal lo deje tirado en la acera Siento que rompen el vidrio del auto con una bala Y me llego al brazo y sentí como que se me reventaba Desangrándome le digo a mi amigo René Déjale este dinero a mi doña y mi nene</p>	<p>Suceso</p> <p>Muerto se quedó en la calle con un puñal en el pecho. No lo conocía nadie.</p> <p>¡Cómo temblaba el farol! Madre. ¡Cómo temblaba el farolito de la calle!</p> <p>Era madrugada. Nadie pudo asomarse a sus ojos abiertos al duro aire.</p> <p>Que muerto se quedó en la calle que con un puñal en el pecho y que no lo conocía nadie.</p> <p>Federico García Lorca</p>
---	--

Lee todo en: "El último robo" de Matías [en Poemas del Alma](http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-73161#ixzz2sTb0tKnf)
<http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-73161#ixzz2sTb0tKnf>

Actividad 4



Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria".